

X

indisis 01

Las oraciones de la vida

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

8

El martirio de los perros

(Tragedia cómica -
en un acto)

bufa - el poder es la
esperanza
casi un esperpento

1080233

11-24-1093 EUT
18/10/2005

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

Personas

Inmortalus -monarca absoluto de Academus

Kaskiana -reina

Tufina -presidenta de la Real Asamblea

Zanganón -siervo

Hombre

Lugar: Academus

Epoca: Ayer, hoy, mañana

Inm. -¿Que ha dicho qué? ¡Repítelo, renacuajo!

Zan. -Lo que he dicho a usted, Majestad. Por vuestros sagrados pies os lo juro (Mientras habla se agarra la nariz.)

Inm. -¡Blasfemo! ¡Blasfemo! ¡A la guillotina..!

Zan. -Eso..!

Inm. -¡Sea lapidado!

Zan. -Eso..!

Inm. -Sea emparrillado!

Zan. -Eso..!

Inm. -Sea..!

Zan. -Eso, eso, eso..! (Dicho con dramatismo exagerado.)

Inm. -¡Oh institución sagrada!

Zan. -¡Oh!

Inm. -¡Oh filosofía mancillada!

Zan. -¡Oh!

Inm. -¡Oh civilización maltrecha!

Zan. -¡Oh!

Inm. -¡Oh y ay!

Zan. -¡Oh y ay! ¡Oh y ay! ¡Oh y ay! (Igual afectación que al principio; mucha afectación; brinquitos y movimientos de manos.)

Inm. -¡Oh historia, condénalo!

Zan. -¡Así sea!

Inm. -¡Oh decencia, destrúyelo!

Zan. -¡Así sea!

(Inmortalus se sienta en el trono. Coloca el codo sobre el brazo de la silla. Apoya la barbilla en la mano. Luego de un breve silencio grita:)

Inm. -¡Nooo...!

(El siervo, que está sentado en un banco pequeño, se asusta y cae hacia atrás. Rápidamente se levanta y se acerca al monarca:)

Zan. -Tiene razón, Majestad: ¡No! Estoy de acuerdo con su bella presencia. ¡No y no y...NO! Pero, mi Señor..., ¿por qué no? (El rey no lo escucha; es monigote, eco, nada; no existe.)

Inm. -Temedlo ante mí. Amarrado, encadenado, arrastrado.

Zan. -Sí, sí, sí... Ahorita, Pater!

Inm. -¡Ahora, perro!

Zan. -¡Jau, señor! Digo: Sí, señor. (Sale de espaldas, inclinándose exageradamente.)

Inm. -¡Oh desgracia...! En mi reino... Mi obra... (Pausa)
¿Quién hizo la historia? Yo. ¿Quién escribió las gloriosas hazañas, forjadoras de mi nación? Yo. ¿Quién es y será la verdad absoluta per saecula saeculorum?

Yo! Yo creador. Unico... Unico... Sagrado y poderoso... Y ahora, ese malechor de letrina se atreve a decir... ¡Aaah...! En mi reino sólo yo pienso. Nadie más tiene derecho a pensar. Yo soy el todo. Soy el reino. Sin mí, nada sería. Soy el que soy! (Patalea) No. No lo consiento.

(Entra la reina asustada.)

Kas. -Mi señor, mi rey, mi papi, ¿qué os sucede? ¿Nuevamente vuestro hemorroides?

Inm. -No, no.

Kas. -¿El estreñimiento, entonces?

Inm. -Que no, beba. Es algo más terrible. Fuera de lo normal... Algo que rompe las normas, el liberalísimo reglamento creado e impuesto por mí.

Kas. -¿Algunas de tus hijas de correías reclama derechos, dulzura?

Inm. -No.

Kas. -Se descubrió acaso el envenenamiento en masa que llevaste a cabo en el condado chino, en las vidas de tus ocho hermanos, tu tatarabuela, tu padre y tu madre, mi ex-suegra, y demás parientes?

Inm. -Calla de decir rancierías, mi pitufa. Eso es una tonteía minúscula, comparado con lo que ha sucedido.

Kas. -¡Oh, oh, oh...! No, no me cuentes. No quiero escucharte. (Se cubre los oídos y pone cara de espanto).

Inm. -No, nada te diré.

Kas. -¡Eh! Vamos, chico. No es para tanto. Son sólo palabras al aire... Cuenta, cuenta... ¡Suéltalo!

Inm. -(Con voz suave, dramática:) Palabras... ¿Sólo palabras...? Palabras que golpean, resquebrajan, destruyen instituciones sostenidas por mi divina presencia. Palabras prohibidas. ¡Anatema!

(Suena trompeta. Entra una representante de la gran asamblea del reino. Trae una botella en la mano. Camina en zig-zag. Está ebria. Ya frente al rey, al intentar inclinarse y cruzar una pierna sobre la otra, se cae. Se levanta trabajosamente:)

Tuf. -¡Oh majestad de la cabeza pelona...No...Perdón... de la divina corona..., ante vuestros pies abombados...No...Perdón... vuestros pies amados... me inclino como una cabra... No, no... con perdón... Quise decir como una dama... Y os brindo mi pitonero... No... Je, je, je, ji, ji, ji... Dije: mi socorro... en nombre de la gran tuza..., digo, junta... Dime a quien hay que (se pasa un dedo por el cuello) linchar... Somos la honorable causa; la justicia, obra tuya... (Bebe, hipea)

Inm. -Honorable dama, digna de tu cargo, ejemplo de serenidad y rectitud... Oh graciosa Tufina, siempre tan dispuesta a defender nuestra integridad, nuestro paraíso ha sido calumniado, mancillado, ofendido... Reúne al congreso en el Casino de la Pante-
ra Rosa, y luego de una larga conversación lleguen al siguiente acuerdo: el reo debe morir a látigo y punzón, a fuego en la pañilla... Luego de llegar a esta conclusión, vendréis a comunicarme tan original idea.

Tuf. -¡Oh majestad divina, así será! Dentro de esta botella llevo la esencia de vuestras palabras. La beberemos en el casino, y entre vacilón y vacilón, un tragito, hasta que fluya nuestra sobria sabiduría... Permiso, sagrada majestad. Permiso, reina abeja...

Kas. -(La reina, inclinando la cabeza, dice aparte, de frente al público:) Cómo me cae pesá esta lagarta. Sé que le gustaría ocupar mi lugar. Un día de estos le envío una botella con un pedo que al abriría la fulmine.

Suena trompeta. Entra Zanganón.

Inm. -¿Qué novedades trae el zanganón?

Zan. -El blasfemo, Señor.

Inm. - Retírate, esposa.

Kas. - ¿Por qué, negro? Quiero ver, déjame ver. No seas mauluco.

Inm. - No seas presentá. Anda a lavar los calzoncillos del rey.

Kas. - De mejores sitios me han botao! (Se va, haciendo un gesto de despecho.)

Inm. - Traed al reo.

Zan. - Sí, Señor mío todopoderoso.

Inm. - (Con su solemnidad grandilocuente que lo caracteriza:) ¡Yo el poder, yo la gloria! ¡YO!

(Entra Zanganón con el culpable atado. Este camina con paso firme, el cuerpo recto, sereno el rostro. Se detiene frente al rey. Se miran.)

Inm. - ¡Hasta esto! Os armirame a los ojos. ¡Y no ardes! ¿Cómo puedes mirarme sin abrasarte, sin explotar, sin partirme en pedazos? ¿Acaso no te amilana mi supermirada? ¡Miserable, rata, chusma, caca! ¿Conoces tu destino? Tú lo buscaste, lo provocaste y lo obtendrás.... ¡Oh, cómo oso dirigirme a una nulidad, a un canto de carne? ¿Te crees Superman acaso..? ¡Habla!

Hom. - Tú lo dices, no yo.

Inm. - ¡Qué cuco el niño! (Con ira:) ¡Por los novecientos

mil trillones de papeles burocráticos sobre los que descansa mi sociedad! ¿Qué pretendes? ¿Competir conmigo? ¡Inaudito! ¡Morirás! ¿Oíste? ¡Estás frito! ¿No tienes?... Anda, suplicame. ¡Pídeme piedad! ¡Bésame los pies! ¡Lámelos!

Zan. -(Aparte:); Fochin!

Inm. -¡Dóblate! (Lo toma por los hombros y lo empuja. El reo cae de rodillas, pero mantiene su verticalidad.) ¡Esos ojos soberbios...! ¡Morirás! ¿Te enteras?

Hom. -Sí, moriré. Ahora sí moriré. Porque tengo nombre. Ya no soy un desecho ni una cosa anónima... Y te digo, anciano...

Inm. -¡Qué...? ¿Tuteas a tu todo? ¿Lo llamas anciano? Yo, el inmortal...!

Hom. -Te digo: ahora que muero, viviré. Y muero dejando la esperanza viva. Porque esa esperanza representa la protesta, el derecho a existir, a decidir libremente, a mirara los ojos, sin temor, sin subordinación... Y sólo bajarlos cuando un acto indigno provoque la vergüenza... En otras palabras, rey de trillones de papeles inútiles: la esperanza será el canto de muchos otros que, como yo, se han atrevido (y se atreverán) a gritar en tus narices: ¡Soy un hombre!

Inm. -¡Aaah! No, no, no. Eres gusano, gusano. Yo soy tu luz, tu única luz. ¡Yo soy la luz!.. Llévenselo! ¡Mue ra! ¡Córtenle la lengua..! ¡Fue ra!

(Sale Zanganón con el culpable. Suena trompeta. Entra Tufina con una botella; ebria)

Tuf. -Divina majestad, vuestros pies beso a larga distancia.

Inm. -¿Murió el lengüilango?

Tuf. -La lengua le cortaron. La trae Zanganón.

Inm. -Hermosa botella.

Tuf. -Regalo de su serenísima reina.

Inm. -Sabroso se ve lo que contiene.

Tuf. -Banquete, señor. Desespero por probar tan exquisito néctar.

Inm. -Salud, hermosa Tufina.

Tuf. -A la suya, majestuosísima majestad. Beberé a tu salud.

Inm. -Chao, baby.

(Sale Tufina. Suena trompeta. Entra Zanganón con la lengua del culpable sobre el hombro. Es larguísima. se arrastra.)

Zan. -Pesada la lengua es, Señor. Su sesten^ocia dio el peso.

Inm. -Lo que dijo era vanidad, pecado. Pesa el castigo.

(Llama:) ¡Reina!

(Suena trompeta. Entra la reina.)

Kas. -¿Sí, jefecito?

Inm. -Mira como se paga la sublevación!

Kas. -Aún no sé lo que hizo el lengüilargo.

Inm. -Lo que no quiero repetir en voz baja al oído te diré. (Le habla al oído. La reina abre ojos y boca, espantada.)

Kas. -¡Infame!

Inm. -(Al siervo:) ¿Lo sepultaron?

Zan. -Sí, Majestad, excepto una parte que se robaron los perros.

Inm. -¿Qué parte?

Zan. -(Entre cortado y pícaro, mirando a la reina:) Su entrepiezas.

Inm. -¡Qué? ¡Estúpidos! Su semilla..!, que puede diseminarse a través de los canes y engendrar rebeldes con ideas malsanas... ¡Maten todos los perros del reino! Corran, vuelen, so brutos!

(Se oye explosión.)

Inm. -¡Y eso? Que alguien vaya a fisgonear.

Zan. -Sí, Alteza. (Sale)

(La reina ríe, maliciosa. Entra Zanganón.)

Zan. -¡Horror! ¡Hedor! ¡Fochin!

Inm. -Habla, cara de lata!

Zan. -Fuego, Señor! Arde el casino. Un gas tóxico hizo contacto con la señora Alambique, alias Tufina, y ¡cata-plum! Todo voló por el aire.

Inm. -Me recido está! Que Sanidad desinfecte el área.

Zan. -Así se hará... Ah, Majestad, tengo un mensaje para usted.

Inm. -¿Quién lo envía?

Zan. -Oh, me dio un nombre extraño, raro. De mujer.

Inm. -No des más rodeos, animal. ¡Dilo!

Zan. -Sí, Majestad. Me dijo: "Dile a tu amo lo siguiente:
¡Yo soy la esperanza!"

Inm. -¡NO, NO, NO! Necio, ¿por qué no lo detuviste? ¡Anda! Vamos. ¡Guardias! Caballos! Hay que atraparlo. No debe escapar. ¡Atrápenla! ¡Que muera ese hombre! No debe existir la esperanza. Exterminenla. ¡Yo lo exijo! ¡YO! ¡Y yo soy yo!

(Salen rápidamente.)

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Seminario Multidisciplinario José Emilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras